

CARTA DE LOS PRESIDENTES

Queridas familias:

Como ya va siendo habitual, desde estas páginas les enviamos un fraternal saludo, con el deseo de que en el pasado verano hayan disfrutado, sino, de unas nunca largas vacaciones, al menos de unos días de fructífero descanso, que les hayan permitido comenzar con renovado ánimo las diarias jornadas de estudio o trabajo, confiados en que el Señor nos acompañará y nos sostendrá en los esfuerzos que realizamos para Gloria de Su Nombre, para nuestro bien y el de todos los que nos rodean.

Quisiéramos, aprovechar estas líneas, en primer lugar, para dar gracias a Dios por habernos permitido y ayudado a organizar y preparar esa gran fiesta tradicional arquidiocesana en que se ha convertido la Convivencia de Familia. Él como siempre, recompensa al ciento por uno lo limitado de los esfuerzos humanos.

En segundo lugar, no deseáramos dejar pasar la oportunidad de hacer público, en nuestro nombre y en el de todos los miembros del Equipo Diocesano, nuestro más sincero reconocimiento y agradecimiento a todas las personas que pública, o anónimamente, hicieron todo lo posible para que ese día disfrutásemos todos de un día feliz, lleno de fraternidad, solidaridad y amor, reafirmandonos en la esperanza en que una sociedad cubana mejor, es posible, cuando en el corazón del hombre reina Dios y brota de forma espontánea lo mejor de su humanidad.

Agradecer a monseñor Petit por su compañía, presidiendo la Eucaristía que dio inicio a la Convivencia, así como a los sacerdotes que concelebraron la misma y a los diáconos que nos acompañaron en la actividad, a las familias que pudieron asistir (después de múltiples dificultades con el transporte) por el ambiente de recogimiento y escucha durante la celebración de la Eucaristía, por su disciplina consciente en cuanto al cuidado de jardines de la Ermita, y, además, por el aporte monetario de magnitud significativo que hicieron todos en el pago del transporte, aporte que se agradece doblemente cuando el bolsillo “aprieta”... pasando por las brillantes actuaciones de los aficionados de nuestras comunidades hasta las actuaciones de los profesionales, estos últimos todos glorias de la cultura cubana que de manera muy generosa compartieron con nuestras familias su refinado arte y su precioso tiempo... a todos ¡Muchas gracias!

No podemos concluir esta misiva, sin extender la mirada hacia las festividades que se nos avecinan. El Adviento tiempo de espera gozosa, de la venida del tan esperado Mesías, en el Antiguo Testamento. El Emmanuel, que se hace de carne y sangre como nosotros en el seno de la Santísima Virgen María ¡Qué misterio tan grande! Dios, el Señor de todo lo creado, se hace hombre para con su muerte en la cruz, darnos la salvación eterna. Por ello, aprovechemos estas cuatro semanas para preparar en el centro de nuestro corazón un lugar donde recibirlo y adorarlo.

En este año como en todos los que vienen y que vendrán, por los siglos de los siglos, concluido el Adviento, celebraremos el Nacimiento del Niño Dios: La Navidad. Y cada Navidad conmemoraremos la noche en que aquel Niño –Perfecto Dios y Perfecto Hombre- que nació en un portal de Belén, humilde, sencillo y pobre, es adorado por los animales, los pastores y los Magos, lo adoran la Virgen María y San José y lo adoramos nosotros también, deseando que nazca de nuevo en nuestros corazones, para que su luz y su gracia nos penetren hasta el fondo del alma.

También tendremos la festividad de La Sagrada Familia, citando las palabras de León XIII durante la institución de esta fiesta en 1892: “Para inaugurar su obra de redención, Dios ofrece al mundo el espectáculo de una familia divinamente constituida, en la cual todos los hombres pueden contemplar el ejemplo perfecto de la sociedad doméstica. Así fue la familia de Nazaret en que Cristo, nuestro Salvador, permaneció oculto con la Virgen, su Madre, y José, el hombre

CARTA DE LOS PRESIDENTES

justo, que cumplía con Jesús la tarea paternal. Esta Sagrada Familia debería ser para los demás un modelo de todas las virtudes: servicios mutuos de caridad, santidad de costumbres, ejercicio de la piedad filial”.

Utilicemos estos días para, de un modo especial, crecer en el amor a Cristo imitándolo en las virtudes de: la caridad, la humildad, la alegría, la sencillez, la generosidad... esforzándonos, además, en imitar a la Sagrada Familia, siendo un testimonio vivo y atractivo de lo que el Amor de Cristo puede cuando es el centro de nuestra familia, y también, por llevar la Buena Nueva a otras familias que todavía desconocen el verdadero sentido de estas festividades.

Por todo ello les deseamos de todo corazón.
¡Un fructífero Tiempo de Adviento y una muy Feliz Navidad!

Rubén y Ana María